CAPÍTULO VI.

Apuntes biográficos y bibliográficos del Padre Diego José Abad y sus escritos.—Análisis de la obra *Heroica de Deo Carmina*.—Obras poéticas sobre Jesucristo, del género narrativo, escritas en México.

Nos proponemos, en el presente capítulo, comenzar nuestros estudios sobre los poetas mexicanos del siglo XVIII, empezando por el Padre Diego José Abad, en nuestro concepto el primer latinista mexicano, pues aunque otros escritores compatriotas suyos manejaron bien el idioma latino, ó fué como meros traductores, ó desempeñando obras de menor dificultad, que la emprendida y llevada á cabo por el Padre Abad con el título *Heroica de Deo Carmina*, la cual, no obstante su mérito, apenas es hoy conocida de uno que otro bibliófilo, acaso por su escasez, ó bien porque el idioma en que está escrita va olvidándose cada día más y más aun por hombres que se precian de ilustrados en otras materias.

El Padre Diego José Abad nació de padres virtuosos y ricos á 1º de Julio, año 1727, en una finca rústica cerca del pueblo de Jiquilpan, perteneciente al Estado de Michoacán. Allí aprendió primeras letras y latín con maestros particulares, y después pasó á estudiar filosofía al colegio de San Ildefonso de México, siendo fama que desde entonces sobresalió entre los demás estudiantes por su mayor aplicación y aprovechamiento.

En Julio 24 de 1741 entró Abad á la compañía de Jesús, en el noviciado de Tepozotlán, y continuó dedicado empe-

ñosamente al estudio, de tal manera que mereció ser nombrado catedrático de Retórica, Filosofía y ambos derechos en los colegios de México y Zacatecas, cargo que debe reputarse muy honorífico obtenido entre hombres tan ilustrados como los jesuitas. En su calidad de catedrático, el Padre Abad se dedicó asiduamente á la instrucción de la juventud, siendo el primero que usó en el colegio de San Ildefonso, para la enseñanza del derecho, la obra de Gravina; esforzándose por destruir, en filosofía, las sutilezas escolásticas; y tratando de proscribir, en literatura, el gongorismo que viciaba hacía tiempo la española y otras europeas.

Antes de los cuarenta años de edad se vió atacado nuestro escritor de una enfermedad que los médicos no podían curarle, circunstancia que un hombre cualquiera hubiera considerado bastante para entregarse al descanso y aun á la ociosidad. Empero, el Padre Abad no sólo continuó, aunque dificultosamente, desempeñando las tareas obligatorias y adelantando en sus estudios favoritos, sino que se dedicó al de la medicina para curarse por sí mismo. Logró, en parte, el intento que se propuso, pues obtuvo algún alivio de sus males durante el resto de vida, que logró prolongar hasta los cincuenta y dos años.

Con motivo de la expulsión de la compañía de Jesús, salió Abad de la Nueva España en 1767, siendo entonces rector en el Colegio de Querétaro, y tocándole en suerte, para residir en Europa, la ciudad de Ferrara perteneciente á los Estados Pontificios. Con motivo del destierro del Padre Abad, alguno de sus biógrafos apunta un reproche por ingratitud contra sus compatriotas, reproche injusto porque no fueron los mexicanos quienes le desterraron sino el gobierno español, y ni hubo tampoco por parte de éste ataque contra persona determinada; se practicó una medida política contra toda la orden de jesuitas, medida que no es propio de este libro detenerse en calificar.

Durante su residencia en Querétaro, había comenzado el

Padre Abad á escribir la obra *Heroica de Deo Carmina*, la cual continuó en Ferrara hasta llegar al canto 29 que fué como se imprimió por primera vez en Cádiz (año 1769) con el título de *Musa Americana*, habiendo hecho la publicación el Dr. Gamarra compatriota del autor, sin conocimiento de éste, según se asegura. Dichos cantos, aumentados hasta 33, fueron reimpresos en Venecia el año de 1773, ocultándose Abad bajo el nombre de *Labbeo Seleno-politano*, el cual significa *Abad de la ciudad de la luna*, pues algunos etimologistas suponen, aunque infundadamente, que México se deriva de la palabra azteca *meztli*, luna. Con el aumento de otros cinco cantos se hizo una tercera edición de la obra mencionada, en Ferrara, 1775. La última edición, notablemente corregida y aumentada hasta 43 cantos, fué en Cesena, 1780, dedicada á la juventud mexicana: de este modo dió á conocer Abad otra apreciable cualidad, entre las muchas que le adornaban, el sentimiento patriótico.

Desgraciadamente el virtuoso jesuita no pudo tener la satisfacción de ver terminada la edición de Cesena, pues poco antes de estar concluída murió en Barcelona á 30 de Septiembre de 1779.

Cuál fué el aprecio que del Padre Abad hicieron sus contemporáneos, se demuestra con los repetidos elogios tributados á sus obras, con los cargos que se le dieron y con los honores que se le dispensaron, debiendo mecionarse entre éstos la admisión del sabio mexicano en diversas academias literarias, una de ellas la Ruboretana, donde recibió el nombre de *Agiólogo* que significa "el que trata de cosas santas."

Después de muerto el Padre Abad, recibió las últimas muestras de respeto, acompañando su cadáver al sepulcro multitud de personas amantes de la virtud y de la ciencia, y dedicándosele el siguiente epitafio:

Hic ex orbo novo Labbens jacet, inclita vatum
Gloria, México par decus imperio,
Non hominum curas, vanæ aut deliria mentis,

Vel cecinit tinctos ille cruores duces.
Altius assurgens, graditur super æthera penna
Rimaturque oculis abditiora dei.
Religio, pietas, sacrarum et turba sororum
Vati mærentes hæc posuere suo.

El Padre Sartorio tradujo este epitafio del modo siguiente:

Yace aquí Abad, ilustre americano,
De poetas nobles gloria esclarecida,
Que dió con su virtuosa y sabia vida
Digno ornamento al pueblo mexicano:

Él cantó sí, con numen soberano;
Mas ascenso á su musa distinguida
No dió la guerra atroz, cruel y temida,
No los delirios del amor insano.

Más alto se levanta: sube al cielo;
Pasa los astros, y del Numen santo
Contempla el ser, y cántalo con celo:

La religión y la piedad por tanto
Con las musas sagradas le hacen duelo,
Vertiendo por su muerte amargo llanto.

El catálogo más completo que hemos visto de las obras de Abad es el que trae Beristain en su *Biblioteca*. Héle aquí copiado literalmente.

De Deo, Deoque Homine Heroica. Cæsenæ, 1780 apud Gregorium Blasinium, 4º

Rasgo épico, ó descripción de la fábrica y grandezas del templo de la compañía de Jesús de Zacatecas. México, 1750. 4º

Disertatio ludicro-seria de exterorum latinitate, adversus J. Baptistan Roberti. Forolini, 1778. 8º

Nodus intricatrior Matheseos solutus seu ratio composita expedita, et ad tyronum captum accomodata. Edit Ferrariæ. 8º

Livinii Meyer anima minusculo corpore inclusa: sive Epitome controversiarum de Auxiliis. Edit Ferrariæ. Se hallaba este opúsculo manuscrito en la Biblioteca de la Universi-

dad de México, juntamente con tres tomos en 4º del *Cursus Philosophicus* del Padre Abad.

Compendio de Algebra. M. S.

Tratado del conocimiento de Dios en italiano. M. S.

Geografía hidráulica ó de los famosos ríos de la tierra. M. S.

Varias églogas de Virgilio en verso castellano (M. S.) que no menciona Menéndez Pelayo, en su noticia de traductores de Virgilio, al frente de la traducción de la Eneida por Caro. (Biblioteca clásica, Madrid, 1879); aunque sí las cita Caro en su *Virgilio en España.*

Los himnos del oficio del B. Felipe de Jesús patrón de México.

* * *

De todas esas obras sólo hemos logrado conocer la primera, afortunadamente la principal, para nuestro objeto, á la que especialmente debe el Padre Abad su renombre literario, siendo de advertir que algunos la han llamado *Musa Mexicana* ó *Musa Americana*, como el Padre Bringas en la traducción que hizo del libro que nos ocupa (México 1783) sin ser cosa distinta como varias personas suponen erróneamente, entre ellas Ortiz, en su *México como nación independiente*, hablando de Gamarra, quien con el nombre de *Musa Americana*, publicó una traducción de los primeros cantos de *Heroica de Deo Carmina* (Gadilius, 1769). Vamos á ocuparnos en dar una noticia de esta obra, comenzando por manifestar el argumento de la primera parte.

CANTO I.

DIOS ES UNO.

Origen y objeto de la poesía.—Proposición.—Invocación. —Dios se manifiesta en la estructura de todo lo creado y por el unánime consentimiento de los hombres.—Burla del politeismo.—Dios es uno.—Dios es el que es, el sér perfectísimo. —Dios es trino.

II

DIOS ES SANTO.

Los serafines proclaman que Dios es tres veces santo.—Dios es en sí santo de todas maneras.—La ley de Dios es santa.—La casa de Dios es santa.—Dios nos purifica y hace santos.—Dios corona de gloria á los santos.

III

DIOS ES INCOMPRENSIBLE.

Lo más excelso comparado con Dios es nada.—Majestad de Dios.—Los misterios de Dios son impenetrables.—Debemos confiar en la bondad y misericordia de Dios.—Debemos temer á Dios; pero más amarle.

IV

DIOS ES ETERNO.

Inconstancia y vicisitud de las cosas mundanas.—Sólo Dios es inmutable y eterno.—Los hombres y las cosas humanas son perecederas.—Dios en espíritu es inmutable.

V

DIOS ESTÁ PRESENTE.

Es muy triste amar lo que pueda separarse de nosotros.—Es muy grato amar á Dios que no puede ausentarse.—Nada hay que pueda separarnos de Dios, y nunca nos abandona ni en la vida en la muerte.

VI

DIOS ES BENÉFICO.

Amar con vehemencia lo humano es un tormento.—Nuestro corazón sólo en Dios descansa.—Sólo Dios nos ama verdaderamente.—Están patentes los beneficios de Dios.—Dios

ha dado al hombre poder y señorío sobre todas las cosas creadas.—La tierra está henchida de bienes para nuestro provecho.—Los mayores beneficios con que Dios ha colmado al género humano son la redención por medio de Jesucristo y la institución de la Eucaristía.

VII

DIOS ES BENIGNO.

Dios es benigno, aunque algunos hombres le consideran muy severo.—Dios acoge nuestros ruegos.—Orando Josué detuvo al sol, y orando Elías alejó y atrajo la lluvia á su voluntad.—Motivos por que Dios alguna vez no nos oye.—Con cuánta benignidad oyó Dios la oración de Abraham.—Dios acoge benignamente no sólo á los buenos sino á los malos.

VIII

DIOS ES OMNIPOTENTE.

Creación del abismo, de la luz y de los ángeles.—Creación del cielo.—Reunión de las aguas y fertilidad súbita de la tierra.—Creación del sol, de la luna y de las estrellas.—Creación de las aves y de los peces.—Creación del hombre.—La mujer formada de la costilla del hombre.

IX

DIOS ES SABIO.

Dios hizo todo con suma sabiduría.—Imbecilidad y audacia de la filosofía humana, según la cual ya la tierra aparece inmóvil, ya errante, ya redonda, ya oval, etc.—Nada sabemos ni aun de las cosas que nos son más familiares.

X

DIOS ES PROVIDENTE.

Dios es Padre de todos, y de todos cuida.—La Providencia divina atiende principalmente al hombre.—Dios todo lo tiene presente, protege á los buenos y castiga á los malos.—

Motivos porque alguna vez aflige Dios al bueno y deja prosperar al malo.

XI

DIOS ES CUSTODIO.

Dios encomendó á los ángeles la custodia y dirección del hombre.—Cuán saludable sea para el hombre la custodia de los ángeles.—Buenos oficios de Rafael hacia Tobías.—Buenos oficios de los ángeles en la hora de la muerte.

XII

DIOS ES PACIENTE.

Reseña de las faltas con que el hombre provoca la ira divina.—Indignación de Dios.—Infinita paciencia de Dios.—Dios es lento para castigar y diligente para perdonar.

XIII

DIOS ES JUSTO.

Dios es justo, no atiende á las personas sino al mérito.—Dios es lento para castigar, pero temible cuando castiga.—Descripción del infierno.—La pena que los teólogos llaman de daño es la más acerba.—Gloria preparada para los buenos.

XIV

DIOS ES LA SUMA BELLEZA.

Nos burlaríamos de aquel que no amara al hombre sino á su sombra, y sin embargo, esto hacemos frecuentemente, pues olvidamos á Dios y perseguimos vanas sombras.—La mujer ha sido causa de la perdición del género humano.—La hermosura del cuerpo debe graduarse por la del alma.—La hermosura del alma es un algo de la belleza divina.—La belleza de Dios es tal que hace del todo felices á los que la contemplan directamente, y la sola esperanza de contemplarla transporta de gozo.

XV

DIOS ES SEÑOR DEL CIELO.

Rigor del invierno en Europa.—Benignidad del invierno en América.—Sólo Dios es fuente de la abundancia.—Descripción de los fenómenos meteorológicos.

XVI

DIOS ES NUESTRO AMPARO.

Llorando nacemos, llorando morimos: ningún mortal es feliz.—Los males nos agobian por todas partes.—Sólo Dios es nuestro amparo, y sólo él puede librarnos de todo mal y peligro.—Reseña de los males y peligros á que está expuesto el hombre.

XVII

DIOS ES EL SEÑOR DE LOS EJÉRCITOS.

La ciudad que Dios abandona cae en poder de sus enemigos; la ciudad que Dios protege es inexpugnable.—El ejército de los Asirios desbaratado por los Judíos.—El tierno David triunfando del robusto Goliat.—Es muy frecuente que, con la ayuda de Dios, el débil venza al fuerte.—Señalada victoria que obtuvo D. Juan de Austria contra los turcos.

XVIII

DIOS ES EL CENTRO DE LA CIENCIA.

La fuerza puramente física es propia de los irracionales.—Todas las artes y las ciencias provienen de Dios.—Enumeración y objeto de ellas.

XIX

DIOS ES EL CONOCEDOR DEL CORAZÓN HUMANO.

Los secretos del corazón humano son impenetrables aun para los ángeles.—Sólo Dios puede penetrar al fondo de nuestro corazón.—Sólo Dios puede dar leyes al corazón del hombre.—El último día del mundo se descubrirán todos nuestros secretos.

XX

DIOS ES EL ÚNICO QUE PUEDE HACER MILAGROS.

Dios algunas veces se nos revela con milagros, porque acostumbrados á las maravillas naturales no nos llaman la atención.—La vara de Moisés.—Las plagas de Egipto.—Faraón y su ejército sumergidos en las aguas.

XXI

DIOS ES EL ÚNICO QUE CONOCE LO FUTURO.

Delirios del arte divinatorio.—Sólo Dios conoce lo futuro.—Predicciones de Jacob, José, etc.—Nacimiento, vida y muerte de Jesús anunciadas por los profetas.—Las desgracias y la dispersión de los hebreos anunciadas también por los profetas.

Los escritores que por algún motivo han hecho mención de la obra *Heroica de Deo Carmina* la llaman poema épico, seguramente porque el adjetivo *Heroico*, entre otros significados, tiene el de *épico*, conforme al uso de buenos hablistas. Sin embargo, basta leer el argumento de la primera parte, y tener idea de lo que es poema épico para conocer que no pertenece á tal género de composiciones la que nos ocupa. ¿Cuál es la empresa que relata el Padre Abad con su principio, medio y fin? ¿Cuál es el nudo, dificultades y desenlace de la acción? ¿Dónde están los accesorios y adornos, como la diversidad de personajes, la máquina ó lo maravilloso, los episodios, etc?

El adjetivo *Heroico* tampoco es bastante para considerar el escrito que examinamos como una serie de odas heroicas, porque la oda heroica se emplea en alabanza de los héroes y en cantar hazañas marciales ó acciones ilustres, y nada de esto se verifica en las poesías de que vamos hablando.

Supuesto lo dicho, creemos que el calificativo *Heroica*, usado por Abad, no debe tener más significación que designar la clase de verso que emplea el autor, pues *verso heroico* vale tanto como *exámetro*. "El verso exámetro se llama heroico," dice, entre otros, Quicherat en su Prosodia latina (c. 1 nota).

El género á que más bien pertenecen las poesías de Abad, parte primera, es el de himnos, cantos ú odas sagradas, las cuales, según los preceptistas, "tienen por objeto celebrar las maravillas del Altísimo y los misterios de la religión." En este punto de vista, ó simplemente como versos exámetros, cuyo argumento es Dios, deben juzgarse dichas composiciones.

Desde luego, lo primero que se observa en ellas es que el autor tomó por guía las Sagradas Escrituras, teniendo especial cuidado de comprobar cada uno de sus pensamientos cardinales, comparándole con el texto respectivo de la Biblia, por medio de notas. He aquí ejemplos del método seguido por el Padre Abad.

Hoc te, si nescis, narrabunt hoc tibi muti
Et stolidi pisces (a).

(a) Interroga jumenta et docebunt te..... et narrabunt pisces maris (Job 12 v. 7, 8).

Mille anni nihil illi omnino suntque perinde.
Tanquam hesterna dies, quæ jam nunc tota recessit (b).

(b). Mille anni ante oculos tuos tanquam dies hesterna quæ præteriit (Ps. 89 v. 4).

Excelsoque sedens solio, ultra culmina cœli.
Sublimis; tanquam scamno huic inniteris orbi.
Terrarum. Suacumque tua hic vestigia cerno (c).

(c) Cœlum sedes tua; terra autem scabellum pedum tuorum (Isaías 66. v. 1).

Conocido ya el método del Padre Abad, diremos ahora respecto á su idea, al pensamiento general, Dios, que no puede ser más interesante, más elevado, ni más bello para la inmensa mayoría de los hombres. Exceptuando algunas tribus

salvajes y unos cuantos materialistas, todos los demás creen en Dios: los que profesan una religión, que son la mayor parte, creen en Dios; los filósofos espiritualistas, aunque divididos respecto á otras doctrinas, creen en Dios; los positivistas modernos de la escuela inglesa, creen en Dios. Mill, su jefe, dice refutando á Comte. "La filosofía positiva sostiene que en el orden actual del universo, ó más bien de la parte que nos es conocida, la causa directamente determinada de cada fenómeno no es sobrenatural sino natural. Es compatible con este principio creer que el universo ha sido creado y aun está gobernado por una inteligencia, admitiendo que el gobernante inteligente se rige por leyes fijas que no son contrariadas por otras, ni derogadas caprichosamente."

Un sabio alemán, que hace pocos años ha estudiado profundamente las diversas cuestiones existentes sobre la divinidad, el autor de la obra "Crítica de la idea de Dios," no sólo cree que esas cuestiones pueden resolverse satisfactoriamente, sino que según él, "la solución de este problema encierra todo el porvenir social y político de la humanidad."

Ahora bien, aun en el punto de vista puramente filosófico no debe censurarse al Padre Abad por haber presentado en sus odas al Dios de los hebreos y no al Dios de la ciencia. En primer lugar, el verdadero filósofo tiene entre sus principios más firmes, el de la tolerancia, y no censura sino que respeta las creencias y las opiniones de los demás siempre que, como las del Padre Abad, sean hijas de la convicción y de la buena fe.

En segundo lugar, uno es el criterio literario y otro el científico: éste se funda únicamente en la razón pura y no admite más que la realidad; el otro concede su parte á la imaginación y al sentimiento admitiendo aun lo ficticio, lo ideal. De otra manera vendrían abajo, de una plumada, las más bellas creaciones del ingenio humano, sería necesario proscribir á Hesiodo porque cantó la teogonía griega, á Homero porque habló de Júpiter, á Horacio porque recomienda el

culto de los Dioses, y de este modo relativamente no sólo á otros grandes poetas sino á los más famosos pintores, escultores, arquitectos y músicos. Por último, es indudable, al menos para nosotros, que el Dios de las sagradas escrituras se acomoda más al género de la poesía que el Dios de la ciencia, y la razón es obvia: el Dios de los hebreos es un sér de algún modo perceptible al hombre, dotado de especiales atributos, prestándose en consecuencia, á la descripción objetiva, externa, y á la expresión subjetiva del sentimiento interno, mientras que el Dios de la ciencia es el sér incomprensible, absolutamente impenetrable, en su esencia y naturaleza. Una escuela moderna de filosofía, la Krausista, que se ha puesto frente á frente del positivismo, haciendo esfuerzos por destruirle, tratando de establecer un término medio entre la religión y la ciencia, admite la definición bíblica de Dios "*ego sum qui sum*," y sin embargo veamos como se explica por medio de uno de sus representantes, Tiberghien. "El pensamiento de Dios no debe formularse de un modo negativo ó restrictivo. No debe decirse Dios es esto ó aquello, sino Dios es todo. Dios es la unidad absoluta de la esencia, ó el mundo es el conjunto de las cosas; Dios es la razón, el principio del mundo. Dios *no es una cosa determinada*, y el único nombre que le conviene es el *sér*. Es el que es." Platón, con más profundidad filosófica que los Krausistas, estaba tan persuadido de la diferencia fundamental entre los atributos divinos y los humanos que no quería decir "Dios es el Sér," sino "Dios está sobre todo Sér."

La unidad de Dios es el primero de sus atributos que canta el Padre Abad, según hemos visto en el resumen puesto anteriormente, sobre cuyo atributo hay diversidad de opiniones entre los críticos, tratándose de las creencias religiosas de los judíos. Algunos dicen que los antiguos hebreos eran politeistas, fundados en la adoración que se dice tributaban á los númenes llamados Elohim. Otros suponen que en la Biblia existen dos religiones, la agrícola de los Elohim, se-

guida por la mayor parte del pueblo, y la de Jehová profesada por una minoría más ilustrada y más severa. La tercera opinión, en nuestro concepto la más fundada, es la de que los hebreos, desde la más remota antigüedad, fueron monoteistas, y en comprobación de ese parecer se citan pasajes terminantes del antiguo testamento como el siguiente: "*Dominus Deus, noster dominus unus est.*" (Deutm. c. 6 v. 4.) Por otra parte, David explica que se consideraban los Elohim como séres perfectos; pero de una perfección que el hombre podía alcanzar. En general hablando, es sabido que los orientales suponían poblado el universo de espíritus invisibles, habiendo una clase particular de éstos, protectores de los objetos naturales, plantas, montañas, estrellas, etc.: de aquí la creencia de los Elohim, los Adonim y los Schadim. Semejante creencia, sin dar lugar al politeismo, es altamente poética, halaga la imaginación haciéndonos vivir en un mundo donde todo está animado, donde todo respira. Es digno de notar que un autor, reuniendo la doble cualidad de hábil orientalista y libre pensador, Ernesto Renan, sostiene que "la raza semítica conoció desde su origen la unidad divina, siendo el monoteismo precisamente lo que caracteriza esa raza." (Historia de las lenguas semíticas.)

A propósito del dogma de la unidad divina, el Padre Abad se burla del politeismo, según lo indicamos en el resumen, tomando el tono irónico usado en diversos pasajes de la Biblia con muy buen efecto, como sucede al referirse la empresa temeraria de los que construyeron la torre de Babel pretendiendo llegar al cielo.

Respecto á la incomprensibilidad del Sér Supremo, ya hemos dicho antes que es un principio más bien de la filosofía racional que de la teología hebrea, siendo fácil probarlo.

Hasta ahora ningún filósofo ha pretendido conocer á Dios directamente, mientras que según la Biblia, Jehová se reveló en varias épocas á diversas personas hablando con ellas. Dios mismo enseñó á Adan los nombres de las animales; dió